



Módulo 4

4.1. EL ARMISTICIO DE LA MASCULINIDAD

Por **Anastasia Téllez Infantes**

Profesora Titular de Antropología Social del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas (Universidad Miguel Hernández de Elche-UMH)

4.1.1.- EL ARMISTICIO DE LA MASCULINIDAD

*“Hay hombres que luchan un día y son buenos.
Hay otros que luchan un año y son mejores.
Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos.
Pero los hay que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles”.*
(Bertolt Brecht, 1898-1956).

¿Y si esa lucha fuese contra la desigualdad de género enarbolando la bandera del feminismo?

¿Y si los hombres decidiesen darse una tregua ante los mandatos de género que la masculinidad patriarcal les exige?

¿Y si conscientemente, tras deconstruirse individual y colectivamente con perspectiva de género, quisiesen despojarse del machismo en el que han sido socializados y suspender las hostilidades de género con las mujeres, con otros hombres y consigo mismos?

¿Podría ser posible que pasaran de la reflexión a la acción y el activismo en clave feminista?

¿Podríamos hablar entonces de un deseable y existente “armisticio de la masculinidad”?

Como hemos ido viendo en los módulos anteriores de este curso, consideramos que la masculinidad hegemónica tradicional, la masculinidad patriarcal, que sigue siendo el modelo de referencia principal, conlleva una identidad siempre puesta en tela de juicio siempre amenazada y en peligro. Los hombres han de estar continuamente demostrando su hombría, su virilidad, su ser hombres, su masculinidad.



Este modelo de masculinidad machista obedece a algunas representaciones ideológicas hegemónicas sobre lo que se considera lo masculino, lo propio de los hombres (lo cual cambia de una cultura a otra, e incluso en la misma cultura a lo largo del tiempo, puesto que es algo culturalmente construido que se puede, obviamente, deconstruir, remodelar, modificar, reconfigurar).

Además, sabemos que una cosa es el modelo de lo ideal y otra las múltiples formas en las que esto se concreta y encarna en la práctica de los sujetos de manera real. La gran mayoría de varones no se adecuan al cien por cien a este cliché idealizado, es más, podríamos decir que de una u otra forma todos los hombres transcurren por sus vidas transitando por diferentes modelos de masculinidades de manera más o menos conscientes, más o menos paradójicas, más o menos “perplejos” (Baigorri, 1995; Carvallo, 2014).

Hombres perplejos, resituados, desconcertados, en crisis, en tránsito, procurando acomodarse a su nuevo lugar en las relaciones jerárquicas de género con las mujeres. Algunos de ellos, pocos aún, pero esperamos que, en número creciente, buscando la igualdad real con ellas, renunciando a sus privilegios, a los dividendos patriarcales, en pos de una convivencia más equitativa entre los sexos, más justa y pacificada, donde las violencias –sobre todo las ejercidas por hombres contra mujeres– lleguen a ser algo del pasado: hombres en paz.

El modelo de identidad masculina hegemónica culturalmente construido y reproducido por los medios de comunicación, la educación, la religión, el lenguaje, etcétera, se plasma y se encarna en los hombres de diversas formas, ofreciéndonos un abanico de distintas maneras de ser hombres. En un mismo varón a lo largo de su existencia podemos encontrar manifestaciones de masculinidades con aspectos que van desde los más machistas a modelos con aspectos más igualitarios, lo que algunos autores denominan “masculinidades híbridas” (Bridges y Pascoe, 2014); a su vez, en el mismo entorno familiar o grupo doméstico solemos hallar diferentes modelos de masculinidades entre abuelos, padres nietos, además, en un único hombre se pueden dar paradójicamente aspectos de diversas masculinidades como estamos comentando.

El avance de las mujeres en temas de igualdad de género ha hecho replantearse a los hombres su lugar, su identidad, sus roles y su masculinidad. Son muchos los varones que, en estos momentos de cambios en términos de equidad de género, se sienten desubicados o, como Joan Sanfélix define (2020) muy gráficamente, “con la brújula rota”.



Solemos oír que la masculinidad está en crisis, a ello nos referimos si hablamos de este modelo hegemónico de masculinidad patriarcal, porque efectivamente los avances feministas hacen que los chicos y los hombres se cuestionen sus relaciones principalmente con las mujeres en términos de equidad.

Como sabemos, en sociedades como la nuestra, el orden patriarcal basado en la cultura machista sigue ofreciendo a los varones la supremacía y el poder en la organización social otorgándoles el disfrute de los privilegios, los “dividendos patriarcales” (Connell, 2002) que conlleva a su vez “costes” que suelen ser silenciados e ignorados con el propósito, creemos, de no alterar este orden social jerárquico de poder masculino y subordinación femenina.

Ya lo advirtió Pierre Bourdieu, con relación a las cuestiones de género, el privilegio de los hombres y la construcción social de la virilidad:

“El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad [...] La virilidad, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia (en la venganza, sobre todo), es fundamentalmente una carga. Todo contribuye así a hacer del ideal imposible de la virilidad el principio de una inmensa vulnerabilidad (Bourdieu, 2007: 69).

Y es que la dominación masculina tiene un coste: enorme para las mujeres y menor para los hombres, por lo cual el objetivo de todos y todas debiera ser erradicar el machismo como sistema cultural que sustenta el orden patriarcal como estructura social.

Ser hombre “pesa”, supone acarrear una mochila de piedras que el patriarcado les ha puesto sobre las espaldas, a cambio de ubicarles en el escalón superior de la jerarquía social de los géneros. Quizás la más molesta de esas piedras sea ese imperativo de tener que demostrar siempre ser un verdadero hombre delante de las mujeres y de los iguales...lo cual les obligar a vivir en continua tensión psicológica, social y cultural, les hace sufrir un conflicto molesto y contradictorio... ¿Merece la pena?



“Tanto la mayor propensión masculina a la asunción de riesgos (reconocible en varones adolescentes), como el abanico de actitudes sexistas que se reportan en los estudios etnográficos de centros educativos (acoso escolar, homofobia...), pueden explicarse como efectos de una lógica identitaria que exige la exposición continua de pruebas de la adecuación de la propia masculinidad, y que termina por estabilizar una dinámica de la exaltación en torno a la virilidad”. (García García, 2010: 59)

Como ya he afirmado en otra ocasión, “la mayoría de los autores coinciden en que la masculinidad hegemónica es aquella cuyos referentes son: homofobia, misoginia, poder, estatus y riqueza, sexualidad desconectada, fuerza y agresión, restricción de emociones e independencia y autosuficiencia” (Téllez y Verdú, 2011: 96).

La identidad masculina, analizada de un punto de vista sociocultural bajo el prisma de los mandatos de género, está siempre amenazada, en tela de juicio, hay que demostrar que se es hombre las 24 horas del día a lo largo de toda la vida...bajo el peligro de ser tachado de ser “no hombre”, “mujer”, homosexual, “menos hombre” (Jociles, 1999; Téllez y Verdú, 2011). Porque, insistimos, la construcción de la identidad masculina se caracterizaría desde esta visión por ser un proceso negativo o reactivo, es decir, ser hombre significa fundamentalmente no ser mujer (Castells y Subirats, 2007: 63; Kimmel, 1997). Lo cual empuja a los varones a estar siempre vigilantes, amenazados, en situación de alerta, en guardia, en conflicto con los/as demás y consigo mismo, para que no se ponga en duda su masculinidad.

A los hombres hay que hacerles ver, que existen otras formas de vivirse, de habitarse, de cuidarse, de construirse, de relacionarse... Los hombres han de descubrir que pueden descolgarse de esos modelos tóxicos de masculinidad machista, han de atreverse a pacificar sus existencias... a ser “nuevos hombres buenos” (Bacete, 2017), hombres no violentos, más libres, igualitarios, feministas, hombres en paz....

4.1.2.- PRINCIPALES ELEMENTOS SOBRE LOS QUE CONSTRUIR MASCULINIDADES EN PAZ

En los últimos cinco años el feminismo ha tenido un resurgir como nunca antes siendo capaz de movilizar a cientos de miles de personas que, cada vez más, comulgan con sus contenidos teóricos y sus reivindicaciones de equidad de género entre mujeres y hombres. Y es ahora cuando, por primera vez de forma expresa, se interpela a los hombres abierta y directamente a que construyan otros modelos de masculinidades no patriarcales y a que den el paso y actúen en la lucha por la



igualdad. Ello, conlleva, obviamente a que renuncien a muchos de los privilegios que, como grupo dominador en la jerarquía actual de las relaciones de género, disfrutan (y padecen).

A su vez, es en estas dos últimas décadas, cuando vemos surgir a colectivos de varones que se han repensado individual y colectivamente, analizando sus vidas e identidades de género, y posicionándose del lado del feminismo. Estos grupos de hombres igualitarios y profeministas ponen en tela de juicio el modelo tradicional hegemónico de masculinidad tóxica y machista que normaliza la violencia como elemento consustancial del ser hombre (Cascales y Téllez, 2020). Son estos, aún pocos grupos de hombres, los que ponen sobre la mesa e interpelan a otros hombres las limitaciones y las consecuencias sociales nefastas que genera el modelo hegemónico -inalcanzable por otra parte- de masculinidad en el que han sido educados dentro de una cultura androcéntrica, sexista, machista y patriarcal.

Y ¿qué han de hacer los hombres ante el patriarcado y el machismo en este momento histórico que vivimos de 4ª ola feminista?

¿Es posible que se permitan continuar mirando para otro lado ante las múltiples manifestaciones de violencias de género que perpetrar varones -siempre otros- contra mujeres?

¿Pueden ignorar el papel transformador que tienen para abogar por una sociedad más justa, paritaria, democrática, equitativa y pacífica?

O los hombres dan un paso al frente, y se posicionan en espacios más igualitarios renunciando a sus privilegios y compartiéndolos con las mujeres, o se refugian en el modelo obsoleto de masculinidad (Castells y Subirats, 2007; Subirats, 2013; Sanfélix, 2017; Subirats, 2020) que a todas luces se ha mostrado anacrónico y disfuncional, y que solo ofrece y mantiene malestares, conflictos, injusticias y desigualdad. Masculinidad obsoleta, efectivamente, que ya va siendo hora de transformar, renovar, y, si es preciso, disolver... en busca de una nueva sociedad realmente diversa pero equitativa.

No podemos permitir que los hombres “cambien para seguir igual”. No podemos aceptar estos múltiples postmachismos (Lorente, 2019) que adoptan con postureo el discurso de la igualdad de género, pero niegan los cambios reales, oponiéndose a la lucha del feminismo.... No consentimos que, desde discursos conservadores de extrema derecha, neomachistas, masculinistas... se genere confusión, se manipulen datos –por ejemplo, de víctimas de violencia de género-, se vacíen



conceptos, se dispersen dudas, se pongan “peros” y se mantenga la pasividad ante el actual orden social (Téllez y Martínez Guirao, 2019).

No se trata de un lavado de cara, de que digan “yo soy feminista”, o que asistan solo a las manifestaciones del 25 de noviembre o del 8 de marzo... Tampoco nos conformamos con que pertenezcan a grupos de hombres igualitarios y se queden en la autorreflexión, la deconstrucción de su masculinidad androcéntrica y el análisis de la desigualdad. Hay que dar un paso más, es el momento imperante de pasar a la acción –tanto individual como colectivamente como grupo generizado-, de incorporarse al activismo feminista y no-violento y cambiar la sociedad con gafas violetas.

A los hombres, la igualdad de género les permite y permitirá ser personas completas, no varones omnipotentes sino hombres no violentos, cuidadores, libres y sin miedos.

Los hombres, han de ver la necesidad de dejar atrás esta masculinidad violenta que hemos expuesto en módulos anteriores, entendiendo que no sólo es un problema de los hombres que maltratan, sino de todos los hombres que consienten -con su pasividad y distancia- que este tipo de conductas se produzcan y se vean ajenas a la masculinidad. Para ello han de acercarse al feminismo y su revolucionario mensaje de emancipación de las mujeres y de liberación de todos y todas si destronamos al machismo que culturalmente sustenta el orden social patriarcal. Pues sabemos que la “revolución será feminista o no será” (Ranea, 2019), y en esta transformación social han de estar los hombres en el 50% al lado de las mujeres...compartiendo la teoría, la lucha y el activismo en pos de erradicar el machismo que sostiene el andamiaje de la estructura del patriarcado.

Como ya señaló Miguel Lorente “muchos perderán privilegios de autoridad y dominio, pero todos, los hombres también ganarán, porque en ese nuevo orden social (...) las relaciones se basarán en términos de convivencia, no de conveniencia. (...) Tenemos mucho que ganar y poco que perder” (2009: 292-293).



BIBLIOGRAFÍA

- Bacete, Ritxar (2017) *Nuevos hombres buenos. La masculinidad en la era del feminismo*. Ed. Península.
- Baigorri, Artemio (1995) *El hombre perplejo*. Dirección General de la Mujer, Mérida
- Bridges, Tristan & Pascoe, C.J.: (2014) "Hybrid masculinities: new directions in the sociology of men and masculinities", *Sociology Compass*, Los Ángeles.
- Carvallo, Lenka (2014) *Descolocados. Mujeres Empoderadas. Hombres Perplejos*. Chile: Editorial: Aguilar.
- Cascales, Jorge y Téllez, Anastasia (2020) "Masculinidades, activismo e igualdad en los grupos de hombres. La identidad masculina en la encrucijada política" en Téllez, Anastasia; Martínez Guirao, J. Eloy y Sanfélix, Joan (2020) (Eds.) *De la teoría a la acción: en busca de masculinidades igualitarias*. Madrid: Editorial Dykinson. (e.p.)
- Castells, Manuel y Subirats, Marina (2007) *Mujeres y hombres ¿Un amor imposible?* Madrid: Alianza Editorial.
- Connell, Raewyn (2002) *Gender*. Cambridge: Polity Press.
- García, Antonio Agustín (2010) "Exponiendo hombría. Los circuitos de la hipermasculinidad en la configuración de prácticas sexistas entre varones jóvenes". *Revista de Estudios de Juventud*, 89, 59-78.
- Jociles, M^a Isabel (2001) "El estudio sobre las masculinidades" en *Rev. Gaceta de Antropología* Nº 21. Granada.
- Kimmel, Michael (1997) Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Valdés, T. y Olavarría, J. *Masculinidad/es. Poder y crisis* (págs. 49-62). Santiago de Chile: Isis Internacional.
- Lorente, Miguel (2009) *Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempos de igualdad*, Barcelona: Destino.
- Lorente Acosta, Miguel (2019) "El nuevo machismo del posmachismo" en Téllez, Anastasia; Martínez, J. Eloy y Sanfélix, Joan (2019) (eds.) *Masculinidades igualitarias y alternativas. Procesos, avances y reacciones*. Madrid: Editorial Tirant Lo Blanch.
- Ranea Treviño, Beatriz (2019) *Feminismos: antología de textos feministas para uso de las nuevas generaciones, y de las que no lo son tanto*. Editorial Catarata.
- Sanfélix, Joan (2017). *Demostrando ser hombres. Una aproximación socioantropológica a la construcción y reproducción de las identidades masculinas en las comarcas orientales de la*



provincia de Valencia. Tesis doctoral defendida en marzo 2017 en la Universidad Miguel Hernández de Elche.

- **Sanfélix Albelda, Joan (2020)** *La brújula rota de la masculinidad*. Madrid: Editorial Tirant Lo Blanch.
- **Subirats, Marina (2013)** *Forjar un hombre, moldear una mujer*. Barcelona: Editorial Aresta.
- **Subirats, Marina (2020)** “El género masculino, entre la obsolescencia y la impostación” en **Téllez, Anastasia; Martínez, J. Eloy y Sanfélix, Joan (2020)** (eds.) *Hombres, género y patriarcado: reflexiones, cuerpos y representaciones*. Madrid: Editorial Dykinson. (e.p.)
- **Téllez, Anastasia y Martínez Guirao, J. Eloy (2019)** “Hombres igualitarios, igualdad de género y reacciones masculinistas frente a la cuarta ola feminista” en **Téllez, Anastasia; Martínez, J. Eloy y Sanfélix, Joan (2019)** (eds.) *Masculinidades igualitarias y alternativas. Procesos, avances y reacciones*. Madrid: Editorial Tirant Lo Blanch.
- **Téllez, Anastasia y Verdú, Ana Dolores (2011)** “El significado de la masculinidad para el análisis social” en *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, nº 2, 2011, pp. 80-103